

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA *NEUTRALIDAD VALORATIVA* Y SUS LÍMITES EN LA INTERPRETACIÓN LITERARIA: UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA Y DIDÁCTICA*

Veronika Simanová

Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre

veronika.simanova@ukf.sk

Resumen: El presente artículo reflexiona sobre los límites de la neutralidad valorativa en la interpretación literaria desde la perspectiva de las ciencias humanas y de la educación humanística. A partir de los conceptos weberianos de neutralidad valorativa (*Wertfreiheit*) y relevancia valorativa (*Wertbeziehung*), el estudio analiza hasta qué punto es posible mantener una objetividad metodológica en el ámbito de la interpretación literaria. La atención se centra en la especificidad del texto literario como estructura abierta, polisémica y culturalmente situada, cuyo significado se configura en el proceso de recepción. El artículo aborda asimismo el carácter interdisciplinario de la interpretación literaria, con especial atención a la tradición de la Escuela de Nitra y la obra de František Miko. Desde esta perspectiva, el sistema expresivo de Miko se presenta como una posible herramienta de objetivación metodológica capaz de fundamentar argumentativamente la interpretación, sin eliminar por completo su dimensión valorativa. Finalmente, el trabajo reflexiona sobre las implicaciones didácticas de la interpretación literaria, destacando el papel del pensamiento crítico, la metacognición y la responsabilidad ética en la educación humanística contemporánea.

Palabras clave: Neutralidad valorativa. Interpretación literaria. Sistema expresivo. Educación humanística. Metacognición.

Abstract: This article reflects on the limits of value neutrality in literary interpretation from the perspective of the humanities and humanistic education. Drawing on the Weberian concepts of value neutrality (*Wertfreiheit*) and value relevance (*Wertbeziehung*), the study examines to what extent methodological objectivity can be maintained within the field of literary interpretation. Particular attention is paid to the specificity of the literary text as an open, polysemic, and culturally situated structure whose meaning is shaped through the process of reception. The article also addresses the interdisciplinary character of literary interpretation, with special emphasis on the tradition of the Nitra School and the work of František Miko. From this perspective, Miko's expressive system is presented as a possible tool of methodological objectivization capable of grounding interpretation argumentatively without completely eliminating its value-oriented dimension. Finally, the paper reflects on the didactic implications of literary interpretation, highlighting the role of critical thinking, metacognition, and ethical responsibility in contemporary humanistic education.

Key words: Value neutrality. Literary interpretation. Expressive system. Humanistic education. Metacognition.

<https://doi.org/10.17846/phi.III.1.2026.5261>

* Este estudio ha contado con el apoyo de la Agencia Eslovaca de Investigación y Desarrollo en virtud del contrato n° APVV-23-0586 (this work was supported by the Slovak Research and Development Agency under the Contract no. APVV-23-0586).

1. El concepto de *neutralidad valorativa* en las ciencias sociales según Max Weber

El concepto de *neutralidad valorativa* pertenece a las cuestiones fundamentales de las ciencias sociales y humanas modernas, así como del conocimiento científico en general. Max Weber (1864-1920), sociólogo, economista y político alemán, lo desarrolló principalmente en relación con el problema de la objetividad del conocimiento científico y con la cuestión de hasta qué punto el investigador puede separar sus propias posiciones valorativas del análisis científico del fenómeno estudiado. En sus trabajos, Weber trató de delimitar la relación entre el conocimiento científico y los juicios de valor, insistiendo en la necesidad de distinguir el análisis científico de las convicciones personales, ideológicas o políticas del investigador. En el centro de su reflexión se sitúa el concepto de neutralidad valorativa (*Wertfreiheit*), entendido como una exigencia de disciplina metodológica y como un intento de impedir que el conocimiento científico se convierta en un medio para imponer opiniones subjetivas o posiciones ideológicas.

La problemática de la neutralidad valorativa está estrechamente vinculada con la cuestión de los valores y con el papel que estos desempeñan en el conocimiento humano. Los valores influyen en la manera en que el individuo percibe la realidad, interpreta los fenómenos y determina aquello que considera importante o significativo, aunque no pueden reducirse únicamente a intereses o necesidades individuales. Antonín Velehradský (1978: 48-49) señala que la valoración desempeña un papel relevante en la vida del individuo y de la sociedad, ya que las orientaciones valorativas del ser humano cambian a lo largo de la vida y se configuran bajo la influencia de la experiencia, del entorno social y de los contextos culturales. En este sentido, también el conocimiento científico se desarrolla dentro de determinados contextos históricos, culturales y sociales que condicionan tanto la selección de los objetos de investigación como la perspectiva desde la cual son analizados.

Weber, sin embargo, no parte de la idea de un conocimiento completamente “libre de valores”. Advierte que los valores entran en el proceso científico ya en el nivel de la elección misma del problema de investigación, puesto que el investigador selecciona de manera natural aquellos temas que, en una determinada situación histórica, social o cultural, considera significativos (Weber, 2009: 73). Esta relación entre ciencia y valores se expresa mediante el concepto de *Wertbeziehung*, es decir, relevancia o referencia valorativa. El objeto de la investigación científica, por tanto, nunca surge en el vacío, sino que se forma en relación con las cuestiones culturales, sociales e históricas de una época concreta. En el ámbito de las humanidades, esta problemática adquiere una complejidad particular, ya que el objeto de investigación no constituye únicamente un fenómeno empírico, sino también una estructura de significado abierta a la interpretación. La cuestión fundamental deja de ser, entonces, si la interpretación puede alcanzar una neutralidad absoluta, y pasa a centrarse en el problema de cómo fundamentar metodológicamente la interpretación sin reducirla a una subjetividad arbitraria.

Con ello se relaciona estrechamente la concepción weberiana de la objetividad. Según Weber, forma parte de la objetividad científica la capacidad de aceptar los “hechos incómodos”, es decir, aquellos hallazgos que pueden no coincidir con la visión del mundo o con las expectativas del investigador. El conocimiento científico exige, por tanto, la capacidad de respetar la complejidad del fenómeno estudiado incluso cuando los resultados del análisis cuestionan las propias posiciones valorativas. En este contexto, desempeñan un papel importante la precisión argumentativa y la delimitación clara de las categorías de investigación. La metodología debe ayudar al investigador a guardar distancia respecto a interpretaciones meramente subjetivas y a crear un espacio para un conocimiento racionalmente fundamentado. Según Weber, la tarea de la ciencia no consiste en determinar qué es moralmente correcto o

incorrecto, sino en procurar una comprensión lo más rigurosa posible de los fenómenos estudiados. En el ámbito universitario, los docentes deberían cultivar en los estudiantes la virtud de la llamada *honestidad intelectual*, con el fin de desarrollar su pensamiento crítico y la capacidad de formular posiciones propias de manera reflexiva (Weber, 2009: 66).

La cuestión de los valores incide también de manera notable en el ámbito de la cultura, la ética y el arte. Igor Lomnický (2011: 24-28) señala la estrecha relación entre ética, cultura y literatura, y entiende la necesidad de responder a los problemas morales y valorativos del ser humano como una parte natural del arte y, en particular, de la literatura. La obra literaria no transmite únicamente valores estéticos, sino que también refleja valores morales, sociales y culturales. La experiencia mediada por la obra artística es siempre personal, experiencial y valorativamente condicionada, por lo que la literatura participa activamente en la configuración y transmisión de determinadas orientaciones valorativas.

La literatura y el arte no constituyen objetos empíricos en el mismo sentido que los fenómenos de las ciencias naturales, ya que su significado se configura mediante procesos de interpretación, recepción y contextualización cultural. Por ello, el presente estudio parte de la premisa de que la neutralidad valorativa en la interpretación literaria no puede entenderse como una eliminación absoluta de los valores, sino más bien como una forma de disciplina metodológica y de autorreflexión crítica. El objetivo del artículo es mostrar que el sistema expresivo de František Miko puede funcionar como un instrumento de objetivación metodológica capaz de justificar argumentativamente la interpretación del texto literario.

2. La interpretación literaria como proceso condicionado por los valores

La interpretación literaria representa un tipo específico de proceso cognitivo en el que intervienen factores lingüísticos, culturales, históricos y experienciales. A diferencia de los procedimientos propios de las ciencias empíricas, el texto literario no puede reducirse a un objeto de significado unívoco, ya que su comprensión depende también de la recepción y de las condiciones en las que el proceso interpretativo se desarrolla. Precisamente por ello, la interpretación literaria constituye un espacio particularmente sensible a la tensión entre subjetividad interpretativa y exigencia de fundamentación metodológica.

Una perspectiva significativa para reflexionar sobre esta problemática la ofrece la teoría de la comunicación literaria desarrollada por los representantes de la Escuela de Nitra, especialmente František Miko (1920-2010) y Anton Popovič (1933-1984). En su obra *Text a štýl* (Texto y estilo), František Miko señala que la comunicación lingüística comprende siete factores fundamentales: el expedidor (emisor del discurso), el perceptor (receptor del discurso), el texto, la lengua, el complejo experiencial tematizado en el texto, la situación comunicativa en la que se realiza el discurso y el contexto literario como parte de la historia de la literatura (Miko, 1970: 120). Este modelo pone de relieve que la interpretación literaria no depende exclusivamente del texto mismo, sino también del contexto cultural y de la experiencia del receptor.

Los distintos factores de la comunicación literaria participan en el proceso interpretativo de diferentes maneras. El expedidor entra en el texto a través de su propio sistema estético, cultural y valorativo, mientras que el perceptor se aproxima al texto desde su propia experiencia lectora, su formación cultural y literaria y también su sensibilidad estética. El significado del texto puede actualizarse de manera distinta según el entorno cultural, la tradición literaria o la situación histórica concreta en la que se desarrolla la lectura.

Sobre esta problemática reflexiona también František Miko en su obra *Aspekty literárneho textu* (Aspectos del texto literario), donde concibe la interpretación como una parte natural del conocimiento humano y de la relación del ser humano con el mundo. Según él, la

interpretación está “profundamente arraigada en la naturaleza humana e implícitamente presente en todo acto creador del hombre frente al mundo” (Miko, 1989: 149). La lectura del texto literario se confronta inevitablemente con aquello que el intérprete ya conoce, con su experiencia previa y con su modo de percibir la realidad.

La pluralidad interpretativa se relaciona asimismo con la propia naturaleza del lenguaje literario, que trabaja con la metáfora, el símbolo, la imagería y la estilización estética. El significado trasciende así el nivel puramente literal del discurso y abre un espacio para múltiples posibilidades interpretativas. La obra literaria adquiere, además, nuevos significados en distintos contextos históricos, sociales y culturales, lo que influye de manera significativa en el modo de recepción e interpretación del texto.

En este contexto desempeña también un papel importante la intertextualidad. La interpretación del texto literario puede desarrollarse en distintos niveles contextuales: el contexto intratextual, que representa el conjunto de todos los elementos del texto como totalidad; el contexto extratextual, por ejemplo, la vida del autor y la situación sociopolítica y cultural en el período de creación de la obra; y, finalmente, el contexto intertextual (Jambor, 2016: 220-236). El texto establece relaciones con otros textos, tradiciones culturales y modelos literarios mediante referencias u alusiones, ampliando así el campo de significados posibles y complicando aún más la idea de una interpretación completamente neutral desde el punto de vista valorativo.

Estos aspectos del proceso interpretativo se manifiestan de forma especialmente significativa en la literatura migrante o, en un sentido más amplio, de la literatura transnacional, que puede entenderse como un ejemplo particularmente sensible a las tensiones entre interpretación, identidad cultural y experiencia subjetiva. Este tipo de literatura tematiza con frecuencia el desarraigo, la pluralidad lingüística, la fragmentación identitaria o la búsqueda de pertenencia cultural en un nuevo entorno social y lingüístico. En estos textos, el lenguaje deja de cumplir únicamente una función comunicativa y se convierte también en un espacio de memoria, conflicto o reconstrucción identitaria. El significado de la obra surge así no solo en relación con el propio texto, sino también con el contexto histórico, cultural y social en el que este es leído e interpretado. Un papel importante desempeña igualmente el intérprete, que entra en el proceso de lectura con su experiencia cultural, sus representaciones sobre la migración y su sensibilidad hacia las cuestiones de identidad y alteridad.

Sin embargo, la interpretación literaria no constituye un proceso puramente subjetivo. El hecho de que nunca sea absolutamente neutral no implica una renuncia a la disciplina metodológica ni a la argumentación académica. Al contrario, el proceso interpretativo exige un enfoque metodológico sistemático, una argumentación metodológicamente fundamentada, el apoyo constante en el texto y una estrategia interpretativa consciente de sí misma.

3. El carácter interdisciplinario de la interpretación literaria y los límites del concepto weberiano

El carácter interdisciplinario de la interpretación literaria deriva de la complejidad misma del texto literario, en el que intervienen dimensiones lingüísticas, culturales, históricas y estéticas. La interpretación se desarrolla así en un espacio situado entre distintas disciplinas humanísticas, lo que amplía las posibilidades de comprensión de la obra literaria, pero al mismo tiempo complica la idea de una neutralidad valorativa absoluta. El intérprete no trabaja únicamente con estructuras lingüísticas, sino también con significados culturales, fuentes históricas y presupuestos estéticos que intervienen en la configuración del sentido del texto.

Estas perspectivas permiten comprender la obra literaria no solo como una estructura textual, sino también como un fenómeno cultural e histórico vinculado a cuestiones de identidad, memoria colectiva e ideología. En este contexto, la reflexión sobre la neutralidad valorativa adquiere una relevancia particular. Aunque el investigador aspire a una determinada objetividad metodológica, su aproximación al texto literario nunca se desarrolla fuera de un horizonte cultural e interpretativo concreto. La interpretación se encuentra inevitablemente influida por la formación intelectual, la experiencia estética y los presupuestos teóricos del intérprete.

Un papel importante en la concepción interdisciplinaria de la interpretación lo desempeña también la traductología. La traducción literaria representa un espacio de encuentro entre distintos sistemas lingüísticos y culturales en el que se produce una transformación del significado y del efecto estético del texto. La traducción revela asimismo hasta qué punto el significado de la obra literaria se encuentra condicionado por factores culturales, históricos y estéticos que intervienen en su recepción en un nuevo entorno lingüístico y cultural. El proceso interpretativo se amplía así hacia cuestiones relacionadas con la transferencia cultural, la recepción de literaturas extranjeras y las relaciones interliterarias.

En este contexto, Ladislav Franek dedica una atención especial a la dimensión interpretativa y cultural de la traducción literaria en sus obras *Interdisciplinárnost' v symbióze literárnej vedy a umenia I, II y III* (La interdisciplinariedad en la simbiosis de la ciencia literaria y el arte I, II y III, 2013, 2016, 2024). Franek no concibe la traducción literaria como una transferencia mecánica entre dos sistemas lingüísticos, sino como un proceso complejo y creativo en el que intervienen el lenguaje, la experiencia estética y la sensibilidad cultural del traductor. La traducción literaria se convierte así en un espacio de diálogo intercultural en el que el significado de la obra se transforma y actualiza continuamente en un nuevo contexto lingüístico y cultural.

Todo ello complica considerablemente la idea de una neutralidad valorativa absoluta del proceso interpretativo. El traductor no trabaja únicamente con el sistema lingüístico, sino también con su propia experiencia estética, su formación literaria y sus valores socioculturales. Cada decisión traductora representa al mismo tiempo una intervención interpretativa en el texto literario.

El texto literario se convierte así en un espacio de encuentro entre diversas estrategias interpretativas y otros factores que intervienen en el proceso de construcción del significado. Por ello, el objetivo de la neutralidad valorativa en la interpretación literaria no consiste en eliminar la subjetividad, sino más bien en una reflexión metodológica consciente sobre los propios puntos de partida interpretativos y sobre el modo de trabajar con el texto. Precisamente esta necesidad de orientar metodológicamente la interpretación abre espacio para modelos teóricos capaces de limitar la arbitrariedad interpretativa.

4. El sistema expresivo de Miko como instrumento de objetivación metodológica de la interpretación

Los capítulos anteriores han mostrado que la interpretación literaria surge en un espacio que incluye a la experiencia cultural, el lenguaje, la recepción y el sujeto interpretativo, lo cual complica considerablemente la idea de una neutralidad valorativa absoluta. En este contexto, adquiere especial relevancia la concepción del sistema expresivo de František Miko, que representa uno de los intentos más significativos de elaborar metodológicamente las categorías estéticas y expresivas dentro de la teoría literaria eslovaca.

En su reflexión sobre la interpretación literaria, František Miko parte del supuesto de que el contacto del lector con la obra literaria se produce en varios niveles. Distingue tres planos

fundamentales de relación con la literatura artística (Miko, 1969): 1. la experiencia lectora simple, vinculada a una comprensión intuitiva del valor de la obra literaria; 2. la comprensión consciente de la estructura de la obra y de su valor; y, finalmente, 3. la interpretación teórica del texto literario. En el segundo y en el tercer nivel, según Miko (1969: 3-4), al efecto inmediato de la obra se añade el conocimiento analítico; en realidad, subraya el autor, no existe una “experiencia de lectura pura”, ya que la percepción de la obra artística es siempre, en cierta medida, una forma de análisis. La simple comparación de una nueva experiencia lectora con la experiencia previa del lector ya implica la actividad analítica del intérprete. El lector incorpora de manera natural la nueva experiencia estética a su propio conjunto de experiencias, la compara con textos anteriores, con modelos estéticos y literarios, así como con la cultura, de modo que el proceso interpretativo comienza ya en el nivel mismo de la recepción.

Esta comprensión de la interpretación resulta significativa también en relación con el problema de la objetivación metodológica del proceso interpretativo. Miko llama así la atención sobre el hecho de que la interpretación no surge únicamente en el nivel del comentario teórico del texto, sino que está implícitamente presente ya en el propio proceso de recepción de la obra literaria. El lector no entra en contacto con el texto como un receptor pasivo del significado, sino que organiza activamente, compara y actualiza semánticamente los distintos elementos textuales sobre el trasfondo de su propia experiencia de lectura.

Miko parte asimismo de la convicción de que aquello que convierte un discurso lingüístico en una obra de arte es su estilo. Este no debe entenderse solo como la dimensión formal o lingüística del texto, sino como un principio complejo de configuración estética de la realidad. En este sentido, integra tanto la organización artística del tema, con sus implicaciones psicológicas, éticas, sociales y filosóficas (es decir, la composición de la obra) como la elaboración expresiva del lenguaje, es decir, la estilización (Miko, 1969: 4-5). El texto literario se configura como una totalidad estética estratificada, en la que el significado se construye a través de la interacción de los niveles temático, compositivo y lingüístico.

La concepción del sistema expresivo de Miko encuentra continuidad en el *Tezaurus estetických výrazových kvalít* (Tesoro de cualidades expresivo-estéticas, 2008), elaborado bajo la dirección de Lubomír Plesník, que sistematiza las categorías estéticas y expresivas en el ámbito de distintos tipos de arte y de comunicación estética. Los autores del *Tesoro* se apoyan directamente en la obra de František Miko, a quien consideran pionero de la investigación sistemática de las categorías expresivas en el ámbito de la teoría literaria eslovaca. Mientras que Miko explicaba estas categorías principalmente a partir del material del arte verbal, en el marco de la estilística y la teoría de la literatura, el *Tesoro* amplía su aplicación a otros ámbitos de la comunicación estética y las vuelve accesibles también para la práctica didáctica y el entorno pedagógico.

La importancia del sistema expresivo reside precisamente en que el proceso interpretativo no se apoya solo en una lectura intuitiva o libremente subjetiva del texto, sino en el análisis de cualidades estéticas y expresivas concretas de la obra literaria. Las categorías expresivas crean así un apoyo metodológico mediante el cual es posible fundamentar argumentativamente las conclusiones interpretativas y observar el modo de funcionamiento del texto tanto en el plano estético como en el semántico. El análisis de las cualidades expresivas permite orientar la interpretación hacia propiedades textuales concretas y argumentativamente verificables. Precisamente en este sentido, el sistema expresivo de Miko puede entenderse como un instrumento metodológico capaz de limitar la arbitrariedad interpretativa sin eliminar por completo la dimensión valorativa de la recepción literaria.

Miko concibe el sistema expresivo como un instrumento que permite analizar el estilo a través de sus componentes estructurales y revelar el sistema de propiedades expresivas que

participan en la configuración del estilo del texto literario. Según él, las categorías expresivas no funcionan de manera aislada ni casual, sino que constituyen un determinado inventario disposicional de la actividad estilística, almacenado por el autor en su conciencia lingüística. En la configuración del texto intervienen, además, normas estilísticas de distinto grado, que influyen en la organización de la expresión y participan en el efecto estético final del texto.

Las categorías expresivas no pueden identificarse mediante un esquema formal fijo, como sucede, por ejemplo, con las categorías gramaticales (Miko, 1970: 35-50). Una misma cualidad expresiva puede realizarse mediante distintos recursos lingüísticos, y su identificación depende con frecuencia del contexto más amplio del texto, de la organización del discurso o de la experiencia receptiva del perceptor. La emocionalidad, la expresividad, lo cómico o la brevedad de la expresión pueden manifestarse mediante procedimientos lingüísticos concretos, como el cambio del orden de palabras, el ritmo o la entonación; sin embargo, no se trata de recursos formalmente homogéneos con un valor expresivo fijado de manera unívoca.

Por ello, Miko señala que las cualidades expresivas se reconocen sobre todo a partir de la práctica interpretativa y comunicativa. Precisamente la observación de la distribución de los recursos lingüísticos en el texto representa, según él, una de las pocas vías mediante las cuales puede objetivarse metodológicamente la experiencia expresiva subjetiva. La interpretación no se apoya así únicamente en una impresión intuitiva del texto, sino también en el análisis del modo en que las propiedades expresivas funcionan dentro de una estructura textual concreta.

La aplicación práctica de las categorías expresivas puede observarse también en la interpretación de poéticas y corrientes literarias concretas, en las que determinadas cualidades expresivas se convierten en principios dominantes de organización textual. En el marco de la categoría de la subjetividad de la expresión adquieren importancia, por ejemplo, la expresividad o la autenticidad del discurso. La autenticidad de la expresión se caracteriza por su aspiración a una forma de expresión convincente, sincera y no falsificada, ajena al fingimiento y a las convenciones (Plesník, 2008: 54), y se manifiesta de manera notable en la literatura migrante. Esta literatura se configura con frecuencia mediante la narración introspectiva o el testimonio personal de la experiencia migratoria, del desarraigo o de la escisión cultural; de este modo responde a la idea de una obra auténtica, en la que pasa a primer plano la experiencia subjetiva del autor frente a las convenciones comunicativas y estilísticas tradicionales. Los autores buscan alcanzar la autenticidad mediante la transmisión de sus propios sentimientos, representaciones y vivencias. La expresividad puede manifestarse, a su vez, en un lenguaje emocionalmente tenso, en la fragmentación del discurso o en una intensa subjetivización de la narración. La composición fragmentaria, la cronología interrumpida o la superposición de niveles lingüísticos y culturales reflejan a menudo la experiencia de una identidad quebrada, de la falta de arraigo cultural o del tránsito entre varios espacios. La fragmentación no funciona aquí únicamente como un rasgo formal del texto, sino como una cualidad expresiva que participa en la transmisión de la experiencia existencial de los personajes y del sujeto narrativo. El análisis de estas cualidades expresivas permite al intérprete apoyar la interpretación en estrategias textuales concretas, y no solo en una impresión subjetiva de la obra literaria.

La experiencia estética de la expresión abre amplias y significativas posibilidades interpretativas. La dimensión experiencial supone la activación sensorial y el desarrollo de aspectos valorativos y volitivos (Miko, 1970: 56), aunque no en todos los textos tiene que tratarse de una experiencia intensa o especialmente fuerte: basta con que despierte nuestro interés y nuestra atención. “La experiencia fijada en la obra de arte tiene, directa o indirectamente, un carácter antropológico” (Miko, 1970: 58-59). Las experiencias remiten al complejo experiencial del receptor y, por ello, tampoco la literatura que las transmite puede ser valorativamente neutral.

El sistema expresivo de Miko no excluye, por su propia naturaleza, la subjetividad del intérprete, sino que procura orientarla metodológicamente mediante el análisis de determinadas propiedades estéticas y expresivas del texto, contribuyendo así a la objetivación metodológica del proceso interpretativo. Las categorías expresivas permiten fundamentar la lectura de la obra literaria en propiedades textuales concretas, identificables, nombrables y argumentativamente justificables. La interpretación se configura, de este modo, como una reflexión sobre el funcionamiento estético del texto, que respeta la apertura del significado de la obra literaria y sus conexiones culturales y sociales.

5. Implicaciones didácticas de la interpretación en la educación humanística

Las reflexiones anteriores muestran que la interpretación literaria no constituye únicamente un problema de teoría literaria, sino también una cuestión fundamental para la práctica pedagógica y la educación humanística contemporánea. Si la interpretación exige una reflexión argumentativa y metodológicamente fundamentada, entonces la enseñanza de la literatura no puede limitarse a la transmisión de conocimientos factográficos sobre autores, movimientos o períodos literarios. La educación humanística se configura como un espacio para el desarrollo de las competencias interpretativas, el pensamiento crítico y la capacidad de dialogar con la pluralidad de significados y experiencias humanas.

Un papel fundamental en este proceso corresponde al propio docente, cuya tarea consiste en crear un espacio para el diálogo interpretativo, guiar a los estudiantes hacia la argumentación y orientar su capacidad para trabajar con el texto, el contexto y su propia experiencia lectora. Esta concepción del proceso pedagógico no implica, sin embargo, una renuncia a los criterios especializados de la interpretación. La pluralidad de posibilidades interpretativas no significa que todas las interpretaciones posean la misma validez. La interpretación sigue exigiendo argumentación, coherencia metodológica y un apoyo sólido en el texto literario. En este contexto, las categorías expresivas de František Miko pueden funcionar también como un instrumento didáctico que ayuda a los estudiantes a distinguir entre una impresión subjetiva del texto y una interpretación fundamentada en propiedades expresivas concretas de la obra literaria. Así, por ejemplo, la percepción de un texto como “emocional” o “auténtico” no permanece únicamente en el nivel de la impresión personal del lector, sino que puede apoyarse en el análisis de determinados recursos expresivos, como la fragmentación del discurso, la subjetivización de la narración o la intensidad emocional del lenguaje.

Es precisamente en este espacio donde adquiere relevancia el desarrollo del pensamiento crítico, ya que constituye una de las competencias fundamentales de la educación humanística. La interpretación literaria conduce al estudiante a desarrollar la capacidad de analizar el texto, distinguir entre argumento e impresión subjetiva, identificar las distintas capas de significado y reflexionar sobre el modo en que surge la comprensión misma de la obra literaria. El pensamiento crítico no se limita únicamente al trabajo analítico con el texto, sino que incluye también la capacidad de reflexionar sobre los propios presupuestos interpretativos, los estereotipos culturales y los sistemas de valores a través de los cuales el estudiante lee e interpreta el texto literario.

Con ello se relaciona estrechamente la problemática de la metacognición, es decir, la toma de conciencia del propio proceso de conocimiento y pensamiento. Se trata de la capacidad del estudiante para reconocer y regular sus procesos mentales durante el trabajo con el texto, lo cual desempeña un papel clave especialmente en la lectura de textos en lengua extranjera, donde el lector debe adaptarse de manera flexible a sus particularidades y aplicar activamente diversas estrategias interpretativas (Ficzere, 2025: 12-13). El estudiante reflexiona simultáneamente sobre por qué percibe el texto de una determinada manera, qué experiencias o representaciones

culturales intervienen en su lectura y cómo su propio sistema de valores influye en la interpretación resultante. La dimensión metacognitiva de la interpretación permite así una comprensión más profunda de la pluralidad de significados y conduce, al mismo tiempo, a una mayor autorreflexión interpretativa.

Un aspecto esencial de la educación humanística es también el trabajo con la pluralidad de interpretaciones. El texto literario crea naturalmente un espacio para diferentes lecturas, que pueden surgir de experiencias culturales distintas, perspectivas generacionales, contextos históricos o vivencias individuales del receptor. En el proceso pedagógico, la interpretación se convierte así en un espacio de diálogo, confrontación de argumentos y encuentro de perspectivas diversas. El estudiante aprende, de este modo, a respetar la diferencia de posiciones interpretativas y, al mismo tiempo, a defender argumentativamente su propia lectura del texto.

Esta problemática adquiere una relevancia particular en la interpretación de obras literarias que tematizan la identidad, la migración, el trauma, la violencia o la alteridad cultural. El trabajo con este tipo de textos requiere no solo competencias interpretativas, sino también sensibilidad ética y empatía hacia la experiencia del otro. La interpretación literaria se convierte entonces en un espacio de encuentro entre distintas experiencias de vida y perspectivas culturales. La función de la educación humanística no consiste únicamente en analizar la dimensión estética de la obra literaria, sino también en conducir a los estudiantes hacia una percepción más sensible de la alteridad, la reflexión sobre los estereotipos y la capacidad de pensar críticamente las cuestiones sociales y culturales que la literatura plantea.

La interpretación literaria adquiere así también una dimensión ética, ya que el intérprete entra inevitablemente en contacto con cuestiones de identidad, memoria, violencia o representación del otro. La educación humanística no conduce únicamente a la adquisición de conocimientos especializados, sino también al desarrollo de la capacidad de reflexionar críticamente sobre los significados culturales y las consecuencias éticas de la propia interpretación. Se configura así como un espacio para el desarrollo de una comprensión culturalmente sensible y metodológicamente fundamentada de la literatura, capaz de combinar la pluralidad interpretativa con la argumentación especializada y la reflexión crítica.

6. Conclusión

La reflexión sobre la neutralidad valorativa muestra que el concepto weberiano adquiere en el ámbito de la interpretación literaria una especificidad distinta a la de las ciencias empíricas. La obra literaria no constituye un objeto cerrado ni completamente separable de la experiencia cultural, histórica y estética del intérprete. Precisamente por ello, la neutralidad valorativa no puede entenderse como una exclusión absoluta de todo tipo de valoración subjetiva, sino más bien como una exigencia de autorreflexión crítica y de disciplina metodológica.

La interpretación literaria se sitúa inevitablemente en un espacio de tensión entre subjetividad y argumentación, entre experiencia estética y análisis racional. La pluralidad de significados del texto no implica una arbitrariedad interpretativa absoluta: el intérprete responsable continúa reconociendo la exigencia de fundamentar metodológicamente sus conclusiones y de justificar su lectura a partir del funcionamiento concreto del texto y del sistema literario.

Desde esta perspectiva, la teoría de las formas expresivas de František Miko representa una de las posibles vías para reflexionar metodológicamente sobre la interpretación sin reducir la literatura a un esquema rígido ni negar su complejidad estética y cultural. La relevancia de este enfoque se manifiesta especialmente en la educación humanística contemporánea, donde la interpretación literaria puede convertirse no solo en un instrumento de análisis textual, sino

también en un espacio para el desarrollo de la reflexión crítica, la sensibilidad cultural y la responsabilidad ética.

Bibliografía

- FICZERE, Anikó (2025), *Metakognícia v procese porozumenia textu*, Praha, Verbum.
- FRANEK, Ladislav (2013), *Interdisciplinárnosť v symbióze literárnej vedy a umenia*, Bratislava, Veda.
- FRANEK, Ladislav (2016), *Interdisciplinárnosť v symbióze literárnej vedy a umenia II*, Nitra-Bratislava, Univerzita Konštantína Filozofa – Ústav svetovej literatúry SAV.
- FRANEK, Ladislav (2024), *Interdisciplinárnosť v symbióze literárnej vedy a umenia III*, Bratislava, AnaPress.
- JAMBOR, Ján (2016), “Intertextualita”, in *Podoby literárnej vedy. Teórie – metódy – smery*, R. MIKULÁŠ *et alii*, Bratislava, Veda, 2016, pp. 220-236.
- LOMNICKÝ, Igor (2011), *Hodnotové aspekty vzťahu etiky, kultúry a literatúry*, Nitra, Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre.
- MIKO, František (1969), *Estetika výrazu. Teória výrazu a štýl*, Bratislava, SPN.
- MIKO, František (1970), *Text a štýl. K problematike literárnej komunikácie*, Bratislava, Smena.
- MIKO, František (1989), *Aspekty literárneho textu*, Nitra, Pedagogická fakulta.
- MIKULÁŠ, Roman *et alii* (2016), *Podoby literárnej vedy. Teórie – metódy – smery*, Bratislava, Veda.
- PLESNÍK, Lubomír *et alii* (2008), *Tezaurus estetických výrazových kvalít*, Nitra, Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre.
- VELEHRADSKÝ, Antonín *et alii* (1978), *Hodnocení a hodnoty v činnosti člověka*, Praha, Svoboda.
- WEBER, Max (2009), *Metodologie, sociologie a politika*, Praha, Oikoymenh.



Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International